

1 Crónicas 11:3-13:14
Por Chuck Smith

Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel. (1 Crónicas 11:3)

Ellos lo hicieron de nuevo. El ya había sido ungido.

Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra. Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. (1 Crónicas 11:4-5)

Y David dijo, "Ustedes creen que no entraré".

Mas David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David. Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe. Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David. Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad. Y David iba adelantando y creciendo, y Jehová de los ejércitos estaba con él. (1 Crónicas 11:5-9)

El secreto detrás de la grandeza de David: Jehová de los ejércitos estaba con él.

Tenemos una lista de algunos de los hombres valientes de David, y es interesante el primero que se menciona en el versículo 11 era el jefe de los capitanes. En los otros registros, nada se habla en Reyes de este hombre, y aún así, él fue un hombre poderoso, porque en una batalla, él levantó su lanza contra

trescientos hombres a quienes mató. Quiero decir, trescientos a su cuenta en una sola batalla. Así que no era para meterse con él.

Después de él también uno de los tres valientes, por supuesto, Joab era el primero. Y luego Eleazar era el tercero. El era uno de los tres valientes.

Este estuvo con David en Pasdamim, estando allí juntos en batalla los filisteos; y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos, (1 Crónicas 11:13)

Y David y este hombre Eleazar se pararon en este campo de cebada mientras los filisteos atacaban. Y David y Eleazar derrotaron a los filisteos.

Jehová los favoreció con una gran victoria. (1 Crónicas 11:14).

David es una persona muy interesante. Realmente hay mucho en David para ser admirado, y por supuesto, mucho con lo que identificarse porque David era un hombre y estaba sujeto a los mismos problemas y tentaciones. Y David no era un hombre perfecto en ningún sentido. De hecho, debido a algunas cosas que él hizo, no se le permitió construir el templo a Dios a pesar de que estaba en su corazón el hacerlo. Pero aún así, él era admirable, y aquí los filisteos están atacando, todos escapan, y David y Eleazar permanecen allí en el campo de cebada y eliminan a los filisteos.

Y así luego se mencionan los otros valientes. David, habla de cómo ellos estaban cerca de la cueva de Adulam, y el ejército de los filisteos estaba acampado en el valle de Refaim.

David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén. David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que

está a la puerta! Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, (1 Crónicas 11:16-19)

Así que él derramó el agua en la tierra porque se sintió indigno de beber esa agua. El sintió que aquellos hombres que pusieron sus vidas en peligro por algo como eso, que era mejor que se lo entregaran al Señor. Así que lo derramó para el Señor, versículo 18.

Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes. Y Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los mató, y ganó renombre con los tres. Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igualó a los tres primeros. (1 Crónicas 11:19-21)

Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hechos; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve. El mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, mas él descendió con un báculo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza. (1 Crónicas 11:22-23)

Sus nombres tienen una mención especial. Así que se convirtió en uno de los tres, pero no tan valiente como los primeros tres. Y luego los otros treinta de los valientes hombres de David. El tenía treinta quienes realmente sobresalían.

En el capítulo 12.

Estos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra. Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco. De los hermanos de Saúl de Benjamín: (1 Crónicas 12:1-2)

Así que estos hombres tenían práctica en lanzar con ambas manos. En caso de que una mano se lastimara o algo, entonces podían utilizar la otra. Y utilizar la honda con la mano izquierda era un arte especial en esos días. Los hombres eran separados y desarrollaban gran precisión con la honda.

Una honda es una interesante arma pequeña. Se puede lanzar la piedra a una gran distancia, 90 metros y más. Y estos hombres no solo habían practicado con su mano derecha, sino que habían practicado también con su mano izquierda. Así que era un arma muy efectiva en la batalla, porque podían comenzar a destruir a su enemigo desde más lejos de lo que podían lanzar una roca. Y así, por supuesto, fue con la honda que David derrotó al gigante.

Estos hombres que vinieron a David eran expertos en el uso de la honda y también en saetas con arco. También vinieron a David mientras él estaba en la tierra de los filisteos, en el versículo 8, aquellos de la tribu de Gad.

También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros con escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, (1 Crónicas 12:8)

Así que yo imagino que ellos estaban llenos de barba y lucían realmente rudos.

y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas. (1 Crónicas 12:8)

Y ellos comenzaron a juntarse a David.

Y luego se nos dice de aquellos que vinieron de la tribu de Benjamín, en el versículo 16.

Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande. Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, (1 Crónicas 12:17-18)

Aquí David, por supuesto, se vuelve un hermoso tipo de Cristo quien ha sido ungido para ser rey sobre Israel, y aún así, Saúl lo despreció y rechazó y lo echó de la tierra. Y David ahora está esperando por Dios, para que le entregue el reino sobre él. Pero mientras él está esperando, hombres comenzaron a comprometer su fidelidad a David. Ellos comenzaron a unirse a David. Así que ellos comenzaron a dejar el campamento e iban a David, y día a día se unían hasta ser un gran ejército como el ejército de Dios. Así que ellos eran hombres que hicieron su compromiso. “Nosotros te pertenecemos. Estamos de tu lado”.

Luego cuando Saúl fue asesinado, ellos fueron a Hebrón y dijeron a David, “Ven y gobierna sobre nosotros”.

De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra. De los hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra. De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;...De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl. De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres. De la media tribu de Manasés, dieciocho mil,... De

Zabulón cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón. (1 Crónicas 12:24-26,29-31,33)

Esto dice mucho acerca de una persona. Una de las debilidades es una persona que es indecisa o una persona que tiene doble fidelidad. Estos hombres no eran de doble corazón, que vinieron de Zabulón, cincuenta mil de ellos.

De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza. De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos. De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil. Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra. Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón perfecto a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey. (1 Crónicas 12:34-38)

Ellos tenían una gran fiesta en Hebrón. Ellos comenzaron a traer toneladas de comida desde todos los lugares para alimentarse. Usted sabe, todos estos hombres vienen a visitarlo, usted tiene que alimentarlos, ¿y puede usted imaginar la logística que implica alimentar a una multitud así? Así que ellos trajeron, se nos dice, el pan en asnos y camellos y mulas y tenían una gran fiesta. Y dice,

en Israel había alegría. (1 Crónicas 12:40)

En el capítulo 13, David dice, “Miren, si es su deseo hacerme su rey, si les parece bien a ustedes, y también al Señor, entonces traigamos el arca del pacto para colocarla aquí en el tabernáculo en Jerusalén”. Así que ellos fueron a Quiriat-jearim, donde el arca del pacto había sido colocada.

Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uza y Ahío guiaban el carro. Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas. (1 Crónicas 13:7-8)

Así que aquí, si usted puede dibujar en su mente este momento: ellos habían ido a Quiriat-jearim para traer el arca del pacto, y toda la celebración, la banda, la música, las danzas, los cánticos con salterios y arpas y este gran tiempo de regocijo. Estamos trayendo la señal del pacto de Dios con Israel, de regreso para morar con nosotros allí en Jerusalén. Y de repente, la carreta comienza a tambalearse y parece que el arca se va a caer de la carreta. Y Uza, uno de los que guiaban el carro, puso su mano para sostenerla para que no cayera, y la ira de Dios se encendió sobre Uza porque ellos tenían estrictamente prohibido tocar el arca, y Uza lo hizo.

Y de repente todo el regocijo cesó, las canciones. Quiero decir, era serio. Dios se presentó en escena y trajo una nota de sobriedad a todo el asunto. Y David dijo, “Hey, yo no puedo morar con nada que sea tan santo. Lévenselo de aquí. Me voy a casa”.

Así que ellos dejaron el arca del pacto allí en la casa de Obed-edom, y llamaron a aquel lugar Pérez-uza. Pérez significa una brecha. Dios hizo una brecha contra Uza. Así que el arca del pacto se dejó en la casa de Obed-edom, y David regresó a Jerusalén. El estaba enojado con Dios; enojado porque Dios detuvo esta gloriosa celebración y detuvo el intento de David de traer el arca del pacto de regreso a Jerusalén.

Ahora, en esto encontramos una cosa correcta, hecha de la manera equivocada. No es solo importante que nosotros hagamos cosas correctas, sino que es importante que hagamos las cosas de la manera correcta. Cuando los filisteos capturaron el arca del pacto, cuando ellos estaban en batalla contra

Saúl, ¿recuerda usted la historia de cómo a donde fuera que estaba el arca del pacto, los filisteos se llenaban de tumores? Y así finalmente, en cada ciudad los hombres tenían tumores, todos ellos donde fuera que estuviera el arca del pacto. Y finalmente, como ellos comenzaron a llevarla hacia otras ciudades, los hombres de las ciudades salían y decían, “Oh no, ustedes no dejarán esto aquí. No la queremos en nuestra ciudad”.

Así que los filisteos fueron a sus profetas y ellos dijeron, “¿Qué haremos?” Y ellos dijeron, “Regrésenla. Tomen dos vacas y hagan un carro, pónganla en el carro y suéltelas. Y si las vacas se dirigen hacia el campamento de Israel, entonces sabrán que es de Dios y déjenla ir. No la toquen.

Si las vacas comienzan a dar vueltas como perdidas, entonces sabrán que solo es coincidencia de que esos tumores aparecieran.” Así que tomaron las vacas e hicieron el carro. Colocaron el arca en él, y soltaron a las vacas. Y ellas comenzaron a mugir y se dirigían hacia el campamento de Israel. Los filisteos las siguieron y observaron como ellas iban al campamento de Israel. Por supuesto, cuando llegó al campamento de Israel hubo gran regocijo.

La idea es cuando David decidió traer el arca de regreso a Jerusalén, un buen deseo. ¿Pero qué hizo él? El copió el método de transporte que fue utilizado por los filisteos.

David estaba haciendo algo correcto, pero él lo estaba haciendo de una manera equivocada. El estaba siguiendo realmente el patrón mundano de los filisteos en tomar un carro, haciendo un carro, un buey y tirando del carro. El estaba siguiendo la forma de los filisteos de hacer las cosas.

Yo creo que la iglesia es culpable muchas veces, o las organizaciones, son culpables muchas veces de intentar utilizar métodos mundanos para hacer la obra de Dios. Usted está intentando hacer algo correcto. Usted quiere traer hombres a Jesucristo pero usted lo está haciendo de la manera equivocada. Dios no dijo que debíamos utilizar esquemas de publicidad de fantasía y toda

esta clase de cosas para traer hombres a Jesucristo. David cometió un trágico error. Él quería hacer lo correcto. No había nada de malo en su deseo pero él lo estaba haciendo de la manera equivocada.